

es el mensaje de quien posee los datos de la experiencia rica en desnudez.

Nos atrevemos a vaticinarle porvenir a la autora de "Somos Hechos de Barro", siempre y cuando fortifique su gramática y la responsabilidad que la eximan de condicionamientos casuales, muy a menudo peligrosos.

Y hasta peligrosísimos...

<https://doi.org/10.29393/At323-13EBMO10013>

"EDAD DE BRONCE", poemas de *José Miguel Vicuña*, Editorial Madrid, Santiago, 1951

Poeta con problematicidad y castigo literarios, remoto de toda imaginación e ingenio sin trascendencia: he ahí el autor de esta "Edad de Bronce". Se nos entrega en madurez, en tempestivo fruto de conciencia cultural cuando conjuga la castiza raíz de la idiosincrasia y escribe el soneto:

IBERAMÉRICA

Iberamérica, tu triste suerte,
—lenta teoría de dolor maduro—,
regida está por viejo nexo impuro,
servil, sin voz, ante el vecino fuerte.

¿Cuándo será la hora que despierte
tu corazón con entusiasmo puro
y vuelva digno su vigor seguro
al que tu savia en opresión convierte?

Honrada, recia estirpe en culpa dura,
tus gentes viven desamparo aleve;
vuelve a tu sangre, rompe el marco breve,

bebe, bebe con ansia la cultura
del español linaje que te mueve,
y una serás, y reina, y voz futura.

Estimable mensaje, que nos hace recordar aquel otro enderezado a Carlos V por Hernando de Acuña, donde se solicita “un monarca, un imperio y una espada”, el de José Miguel es bolivariano y humanístico sin debilidad sectaria. Hondo criterio de varón es el que supone, y alto ejercicio de inteligencia.

En este soneto, Vicuña sortea a Scila preciosista y a Caribdis nerudiano que lo acechan por veces y algunas lo hacen casi zozobrar.

“CONTRALUZ ARMONIOSO” de *Jorge Amado Torres*, Editorial Nuestra América, Santiago, 1952

Amado Torres está por las formas claras y conclusas de la poesía, y le seducen en especial el romance y el soneto. Canta con desembarazo natural, como para corroborar que la casticísima composición de menor arte nació “al sembrar los trigos”, en el barbecho de efusiones primigenias:

Fué bailando el tamborito
como yo la conocí
bailaba la hermosa niña
porque se lo requerí.

(Romance del Tamborito y la Niña).

En los sonetos conserva algo del clasicismo con retorcidos pespuntos en que fueran acuñadas algunas composiciones de los maestros en siglos áureos...

Hay un bello soneto escrito a la manera de Herrera y Reissig, conscientemente:

TEMERIDAD

La noche era de lilas embrujadas:
la luna, sollozando sobre el lago,
deshilachaba su perfil aciago
en las oscuras ondas irisadas.